

## SUEÑOS DE ILUMINISMO: LA UNIÓN, UN IMPRESO RURAL DE 1891\*

Carlos Manuel Villalobos

*"Costumbre anticuada es la que, cuando una ó varias personas piensan dar publicidad a sus ideas por medio de una hoja diaria o periódica, lanzan a los cuatro vientos un prospecto literario en su forma y científico en su fondo si la publicación ha de ser literaria; y si política al mismo tiempo, necesario es que tenga colores acentuados de oposición a todo lo que se llama gobierno, porque de lo contrario a nuestro país, por imparcial que quiera ser el periodista siempre se le califica de adepto al que manda."*

La Unión, 30 de agosto de 1891.

### RESUMEN

*Este artículo forma parte de un proyecto mayor que intenta explicar el desarrollo de las comunicaciones sociales impresas en el ámbito del Valle Central Occidental. En este texto se considera específicamente la comunidad de San Ramón de Alajuela y se estudia el periódico La Unión, un semanario que intentaron los ramonenses en 1891, diez años después de fundado El Ramonense, el primer periódico de este poblado. En este artículo se trabaja la tematización y la dimensión enunciativa.*

### ABSTRACT

*This paper is part of a project that explains the development of printed social communication in the Western Central Valley (Costa Rica). It considers specifically San Ramón de Alajuela community and "La Unión" newspaper. A weekly paper that people from San Ramón edited in 1891, ten years after "El Ramonense" was founded. The latter the first newspaper on that town. The paper deals with topics and the enunciative dimension.*

\* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, aprobado por la Vicerrectoría de Investigación. Agradezco a la profesora

Patricia Vega por el apoyo administrativo y profesional, y a la asistente Martha Zamora por el entusiasmo con el que ha colaborado en este proyecto.

## OTRO IMPRESO RURAL EFÍMERO

Las comunicaciones sociales impresas en el ámbito rural costarricense están esperando que los investigadores se interesen en el tema. Este es un primer intento por dilucidar algunas implicaciones. De ahí que el trabajo hecho, fundamentalmente desde la óptica de la Comunicación Social, sea apenas una invitación a que historiadores y otros especialistas en las Ciencias Sociales generen nuevas lecturas. Para este artículo se ha seleccionado el periódico *La Unión*, un nuevo semanario que intentaron los ramonenses en 1891, diez años después de que había sido fundado *El Ramonense*, el primer periódico en esta población. Para desarrollar este trabajo se utilizaron los ejemplares que se conservan en la Biblioteca Nacional. Sin embargo en esta colección falta el número 9. Este artículo es una breve presentación del semanario y para ello se trabaja en dos niveles: la tipología de los enunciados y la tematización.

*La Unión* fue publicado por una imprenta que pertenecía a Tirso López y algunos de sus gestores habían sido integrantes del grupo de Amigos de la Biblioteca fundada por Julián Volio en 1878 y probablemente habían participado indirectamente en el periódico *El Ramonense* de 1881.

En el inicio del primer número, los fundadores de este nuevo proyecto dejan claro que la ausencia de ese primer periódico (se refieren a *El Ramonense* 1881) dejó un vacío inmenso. La misión de ellos será entonces continuar con la publicación.

Para desarrollar el impreso se forma una organización que se denomina "Directiva de la Sociedad del Periódico". En el primer número el Redactor y Editor responsable es "La Asociación", y la Administración está a cargo de "La Directiva". En el segundo número esta entidad nombra como Administrador al señor Francisco Cambronero. A partir de la edición número 12, J. Ascensión Moncada funge como Redactor y Editor responsable.

El periódico *La Unión* inició el 30 de agosto de 1891 y se publicó regularmente cada semana hasta el 22 de noviembre de ese mismo año.

El cuadro 1 muestra cuáles números se publicaron cada mes. Se constata así la regularidad que mantuvo el semanario, a pesar de su corta existencia de tan solo tres meses. Si se toma en cuenta que el primer número se publicó a finales de agosto, el total de números por mes es de cuatro, es decir que se ajustó estrictamente a la condición de semanario.

CUADRO 1

FECHA Y TOTAL DE NÚMEROS POR MES DEL PERIÓDICO *LA UNIÓN*

Número	Fecha	Números por mes
1	Domingo 30 de agosto de 1891	1
2	Domingo 6 de setiembre	4
3	Domingo 13 de setiembre	
4	Domingo 20 de setiembre	
5	Domingo 27 de setiembre	
6	Domingo 4 de octubre	4
7	Domingo 11 de octubre	
8	Domingo 18 de octubre	
9	Domingo 25 de octubre	
10	Domingo 1 de noviembre	4
11	Domingo 8 de noviembre	
12	Domingo 15 de noviembre	
13	Domingo 22 de noviembre	

El periódico, aunque local, ambicionaba ser distribuido en el ámbito nacional. Para ello contaba con una organización de agentes distribuidores. La siguiente es la lista de lugares y agentes que colaboraban en otros puntos de país:

San José	Emilio Artavia
Heredia	José Pacheco
Alajuela	Espíritu Ruiz
Liberia	Eduardo Salazar
Cartago	Antonio Troyo
Puntarenas	Lic. Salvador Jirón
Santo Domingo	Gerardo Jiménez
Grecia	Juan Vega
Naranjo	Eduardo Oreamuno
Atenas	Víctor Ramírez

Palmares	Juan M <sup>a</sup> Mora
San Mateo	Jesús Valverde
Esparta	Franco Alvarado
San Vicente	Nicolás Huertas

Según datos extraídos del propio periódico, el semanario cobraba \$1,00 (un peso) por cada columna de un remitido o comunicado, los artículos de colaboración se publican gratis y los avisos, a 50 centavos la pulgada a lo largo de la columna. Este precio era válido para la primera inserción, en las siguientes se cobraba solamente 25 centavos.

Quienes escribían en el periódico eran principalmente los integrantes de esta Asociación. Los nombres de los principales escritores son los siguientes: Florentino Lobo, Trinidad R. Carvajal, C. Salas Pérez y Francisco Cambroner. Algunos seudónimos utilizados son El Cronista, Perseo, Régulo, Aquiles, Nemencio y Pepe Arriescado.

#### TIPOLOGÍA DE LOS ENUNCIADOS

Aquí se sigue la propuesta que fue planteada originalmente por Mijaíl Bajtín. En esencia este teórico ruso considera que los enunciados reflejan condiciones tales como contenido, estilo verbal y composición y plantea una tipologización en términos de la simplicidad o complejidad (Bajtín, 1995:250).

Sin embargo, la propuesta planteada en esta investigación parte de una estrategia que va más allá de la teoría bajtiniana, toma en cuenta otras aportaciones teóricas como por ejemplo la del filósofo inglés John Langshaw Austin (1911-1960). Se trata de un planteamiento pragmático que intenta clasificar la intención del enunciatario. En su libro *How to Do Things with Words* (1975) Austin plantea que los actos del lenguaje tienen distintas implicaciones pragmáticas. Una de estas es la dimensión ilocutoria, tradicionalmente conocida como "performatividad" donde el lenguaje logra mediante un poder establecido que se hagan cosas (Baylon y Mignot, 1996:110). Sin embargo la taxonomía austiniana es mucho más compleja y ha sido modificada por otros teóricos, por

ejemplo Searle (1979). En estas propuestas taxonómicas se analizan diferentes enunciados a partir del verbo. Se habla entonces de enunciados veridictivos, ejecutivos, expositivos, asertivos, promisorios, declarativos, tan solo para citar algunos.

Desarrollar un análisis pragmático, siguiendo estas propuestas, constituiría realmente un trabajo sumamente voluminoso y quizá no pertinente en esta investigación que persigue explicaciones más bien dentro de un marco descriptivo. Por lo tanto se ha arriesgado una simplificación que tome en cuenta la generalidad enunciativa de tal manera que se puedan incluir las notas de todos los periódicos. De este modo, en concordancia con las características del discurso periodístico de la época, se analizan solamente siete enunciados que son los que están presentes en los textos: 1) afectivo: el enunciatario se muestra afectado emocionalmente; 2) el autotético: se relaciona con el carácter estético que el enunciatario le confiere a su discurso (coincide con la función poética del funcionalista Roman Jakobson (Versión esp. 1983); 3) el axiológico: es la defensa de ciertos valores, (religiosos, políticos, morales, etc.) generalmente maniqueos; 4) el informativo: es puramente referencial, ofrece datos afirmativos o negativos sobre algún tema; 5) el performativo: constituye una orden directa o indirecta a un enunciatario que está obligado por una condición pragmática a actuar; 6) el prescriptivo receta y/o recomienda a un enunciatario; 7) el propositivo: lanza promesas o propuestas frente a determinada situación.

Esta tipología, sin embargo, no tiene las fronteras tan estrictamente delimitadas. No siempre resulta fácil clasificar una nota en determinado énfasis enunciativo, por lo tanto el investigador arriesga cierta subjetividad a la hora de clasificar los enunciados.

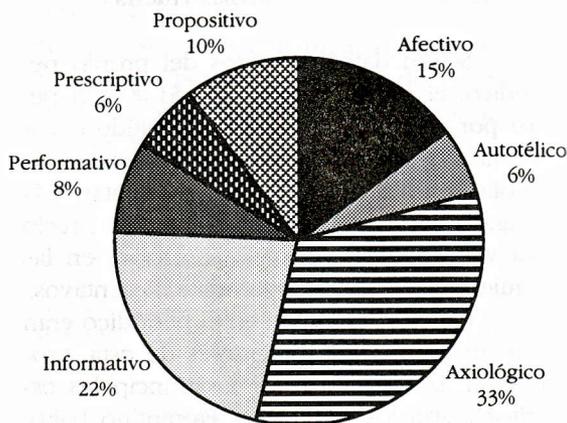
Afortunadamente en el caso del corpus que se analiza no se presentaron muchas dificultades, puesto que la mayoría de las notas son muy cortas y en consecuencia fáciles de tipificar. De este modo, se logró establecer una cuantificación de los enunciados tal y como

se presenta en el siguiente cuadro y en el gráfico 1.

La estrategia discursiva que sigue el semanario *La Unión* muestra una fuerte carga ideológica (33%), por ello se dedicará un apartado específico para su análisis. Sin embargo, no se puede despreciar la carga afectiva que incluye un 15% de recurrencias. Esto muestra un enunciador que se autorreferencia para expresar su estado de ánimo, pero también, un enunciador que asume cierto nivel de autoridad para proponer, prescribir y dar órdenes. Si se suman estos tres géneros enunciativos que coinciden justamente en la función apelativa, hay en conjunto un 24% de interpelaciones al lector. Esto es significativo porque se trata de un periódico que asume un papel oficial y se siente con el poder de dirigirse a los lectores como líder comunal. Por ello los enunciados puramente informativos ocupan un papel relativamente secundario (22%), lo que significa que en este contexto el periódico no tiene como función prioritaria informar a sus lectores sobre diversos acontecimientos presentes o pasados, sino orientarlos. En otras palabras el periódico constituye un instrumento donde se construye un programa simbólico para la comunidad. Los enunciados que ocupan un rol poco relevante son el dubitativo y el autotélico.

GRAFICO 1

PORCENTAJE DE NOTAS DE *LA UNIÓN*,  
SEGÚN TIPOLOGÍA DEL ENUNCIADO



Fuente: Cuadro 2.

#### HACIA UN DISCURSO AXIOLÓGICO

El enfoque axiológico, también conocido como de valoraciones ideológicas, es aplicado en el semanario a diferentes esferas del quehacer humano. Ocupa el nivel más alto de recurrencias, por ello resulta relevante analizarlo.

CUADRO 2

TOTAL DE NOTAS DEL SEMANARIO *LA UNIÓN* SEGÚN ENUNCIADO Y NÚMERO

Número/ Enunciado	1	2	3	4	5	6	7	8	10	11	12	13	Total
Afectivo	1		2		4		1				2	2	12
Autotélico	1	1							1	1	1		5
Axiológico	3	1	3	3	4	1	2	3	1	3	1	1	26
Informativo			1		4		1	4	1	1	2	3	17
Performativo	1	1	1		1	2							6
Prescriptivo	1		1			1	1		1				5
Propositivo	1			1		1			1	2	1	1	8
Total	8	3	8	4	13	5	5	7	5	7	7	7	79

Fuente: Ejemplares de *La Unión* 1891, en la colección de la Biblioteca Nacional.  
(Falta el número 9).

El referente que determina esta forma de asumir el discurso se puede rastrear no solo en el periodismo costarricense de la época, sino en las fuentes mismas del periodismo europeo. El fenómeno es denominado por Casasús y Núñez, como “un articulismo dominante”. Según estos autores este articulismo era un instrumento en la lucha ideológica de los revolucionarios. En consecuencia:

“En las luchas entre el Antiguo Régimen y la nueva clase ascendente burguesa, y en las luchas en el seno del nuevo bloque dominante, la prensa jugó un papel determinante: era una herramienta esencial para la propagación de las doctrinas y para la acción proselitista” (Casasús y Núñez, 1991:18).

En el contexto del siglo XIX, la prensa comunal en un pueblo rural costarricense no dispone de otro código: las estrategias discursivas de la verosimilitud ilustracionista se conjugan con el único género periodístico que permite el proyecto axiológico. Los artículos son estratégicos y están validados por el ritual pragmático.

El periódico plantea entonces un proyecto de adoctrinamiento moral. (Como se verá esta estrategia enunciativa concuerda en buena medida con la referencialidad, pues a nivel temático lo moral ocupa un 17%).

Lo axiológico se inscribe en una dicotomía maniquea, donde lo bueno y lo malo se muestran con el propósito de “educar”. Más aún se intenta definir una deontología que debe ser aplicada por el propio enunciatario, es decir, por los periodistas. Esto es claro incluso desde el primer número cuando se insiste en las condiciones que deben tener los trabajadores del periódico:

“El periodista, en su noble afán de cumplir con el deber sagrado que se tiene impuesto, cual es el de presentar a la consideración pública todos los acontecimientos dignos de atención, inquiere, analiza y depura todo aquello que conforme a su conciencia cree

justo, y rechaza virilmente toda idea ó hecho que impreso lleve la señal del mal, de la arbitrariedad ó del infabilismo político” (Nº 1, 30 de agosto de 1891).

Estas ideas se continúan en los siguientes números. En la edición número cuatro, se le confiere al periodista una función que va todavía más allá: una virtud performativa, es decir, la palabra del periodista está legitimada como acto punitivo:

“El periodista no dispone de cárceles y presidios para castigar á los delinquentes; pero dispone de una tinta indeleble para marcar á los réprobos en la frente” (Nº4, 20 setiembre de 1891).

Desde el primer número, *La Unión* asume la tarea de censurar. Lo hace tanto contra los actores oficiales como contra los propios ciudadanos. De este modo critica el “Diario Oficial”, porque contesta a la prensa de oposición. Insta entonces al Gobierno para que preste oído a las manifestaciones de la prensa (Nº1, 30 agosto de 1891).

En otras ocasiones toma como objeto de crítica a los propios lugareños. Por ejemplo se plantea una queja en la que el redactor del periódico no comparte códigos etarios de jóvenes que no saludan como “se debe”: Así pues, estos muchachos, en vez de decir “Adiós Señor”, abreviaban el saludo, e incluso a veces ni saludaban con palabras sino que solo tiran su sombrero (Nº 3, 13 de setiembre de 1891).

También se molesta con las personas de cierta clase social que no saben comportarse en la villa. De este modo se indica que esta nota no está dirigida a la gente culta sino que a las personas que “ya se han dado en proclamarse dueños exclusivos de las aceras” (Nº 3, 13 de setiembre de 1891).

Es evidente que quienes redactan el periódico responden a códigos legitimados por una posición social de clase dominante, y desde ahí pretenden organizar la sociedad en concordancia con su propia visión de mundo.

Sin embargo, en ocasiones la censura se entabla contra actores sociales de su misma posición, sobre todo cuando ocupan algún puesto político relevante. Por ejemplo, al Jefe Político le llaman la atención reiteradamente. En el primer número lo instan a que evite las rifas, que son calificadas como prohibidas y por lo tanto constituyen un abuso en la comunidad.

En conclusión, un porcentaje significativo de artículos muestra cómo se conforma lo simbólico cultural en los redactores de estos periódicos. En este sentido, es posible proponer que en el fondo hay una lógica maniquea que programa. Lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo loable y lo censurable constituyen haces dicotómicos que guían la representación del mundo. Esta lógica supone que los valores positivos los encarna la mismidad oficializada como grupo que edita el periódico, y la otredad es la poseedora de los valores negativos. El ideario del periódico es fácil de entender: la otredad debe ajustarse a este sistema significante para desarrollar y multiplicar el orden social (Cortez, 1994:32).

#### LA TEMATIZACIÓN

Brown y Yule consideran que no suelen hacerse explícitos los fundamentos en los que se basa la identificación del "tema". Este término tal y como aparece en las descripciones de la estructura oracional, identifica un determinado constituyente. Al autor le interesa primariamente la noción general de "tema" como "aquello de lo que se habla" (1993).

En cierta forma, continúan Brown y Yule, al analizar el discurso en función del "tema" se pone en evidencia la capacidad intuitiva del lector. Se pueden determinar algunos elementos que restringen el tema antes de que comience ese discurso. Estos elementos forman parte del contexto del acto comunicativo.

Así por ejemplo, los periódicos rurales que se estudian, permiten inferir una referencialidad prioritariamente local. De ahí

que además de ciertos temas generales relacionados con lo social, lo político, lo histórico, o lo filosófico, por citar algunos, hay un interés muy marcado por los procesos sociales cotidianos. De este modo, con base en este criterio inevitablemente intuitivo que establecen Brown y Yule (1993) se ha decidido incluir temas que usualmente no se consideran en las tematizaciones. Luego de una lectura *a priori* de los artículos seleccionados, se ha escogido una tipología temática que incluye: "vida cotidiana" "desarrollo local" y "defensa del medio", unidos a los códigos con los que tradicionalmente se hacen los análisis de contenido. En realidad estas tematizaciones están referencialmente conectadas con lo social, pero se han querido separar para una mejor comprensión del balance temático; además porque estos periódicos, en tanto localistas, condicionan una lectura de acuerdo con otros códigos. Uno de los más relevantes es el énfasis que se pone a lo cotidiano comunal.

Los temas se han seleccionado tomando en cuenta las dos secciones más relevantes del periódico. Una de ellas es la correspondiente a los artículos de opinión, que incluye comentarios informativos y textos que se inscriben dentro de la esfera literaria. La otra sección corresponde a informaciones cortas que privilegian, sobre todo, lo local.

Resulta muy significativa la prioridad que ocupa el tema de lo moral, (17%). Este enfoque ideológico sobrepasa incluso las notas dedicadas a informar sobre los acontecimientos cotidianos de la villa (14%). Esta particularidad es coherente con lo planteado a propósito de la enunciación, pues las valoraciones ideológicas del enunciador (33%) concuerdan con la preocupación por "lo moral".

Véase el cuadro 3, que establece una cuantificación de los temas generales. Al igual que en el caso de los enunciados se han tomado en cuenta un total de 79 notas. Con base en este cuadro se elaboró el gráfico 2 con los respectivos porcentajes.

Como se puede apreciar en el gráfico, otro de los temas relevantes en este semana-

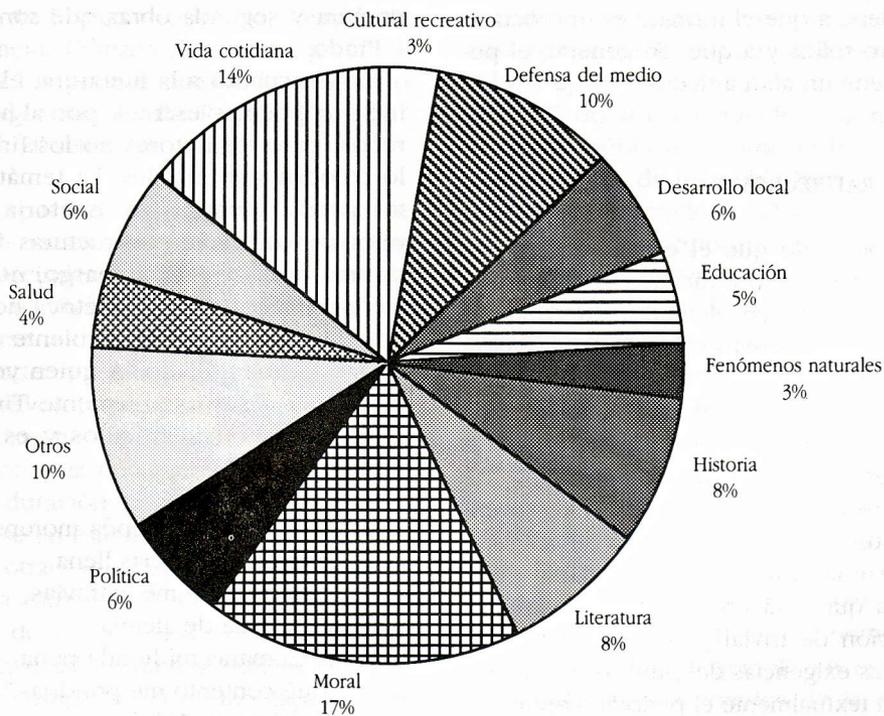
CUADRO 3  
CANTIDAD DE NOTAS DEL SEMANARIO LA UNIÓN SEGÚN TEMA Y NÚMERO  
(TOTAL DE NOTAS 79)

Número Enunciado	1	2	3	4	5	6	7	8	10	11	12	13	Total
cultural recreativo	1		1										2
defensa del medio			2		3		1	1			1		8
desarrollo local	1	1			1	1		1					5
educación					1				1	1	1		4
fenómenos naturales											1	1	2
historia									1	2	2	1	6
literatura	1	1	1						1	1	1		6
moral	2	1	1	2		1		2	1	1		3	14
política	1		2	1				1					5
otros			1	1	4		1	1					8
salud	1				1	1							3
social						2	2	1					5
vida cotidiana	1				3		1		1	2	1	2	11
Total	8	3	8	4	13	5	5	7	5	7	7	7	79

Fuente: Ejemplares de *La Unión* 1891, en la colección de la Biblioteca Nacional.  
(Falta el número 9).

GRAFICO 2

## PORCENTAJE DE NOTAS DE LA UNIÓN, SEGÚN TEMA



Fuente: Cuadro 3.

rio es el denominado como “defensa del medio”. Se trata de una serie de notas dedicadas a contestar los ataques hechos por los propios ramonenses en los periódicos capitalinos. Este tema tiene un 10% y está por encima de temas como lo cultural recreativo que cuenta con 3%, y la educación que solo tiene un 5%. Este hecho es particularmente interesante porque en la prospectiva del primer número se proponía un énfasis mayor a estas temáticas, sin embargo en el desarrollo del semanario estos asuntos fueron dejados de lado.

A diferencia de las estrategias de enunciación que concuerdan con lo propuesto originalmente, en el caso de los referenciales se ha encontrado una evidente discrepancia. Aquellos temas que suponen el ideario de la ilustración cuentan con un bajo porcentaje de atención. Es decir, en la práctica el periódico se interesa más por la autorreferenciación y la propuesta de un proyecto ideológico que por el carácter didáctico tal y como lo entiende la ilustración.

En cuanto al promedio de notas que aparecen por edición es apenas de un 6,58. Esto se debe a que el formato es tipo octavo con cuatro folios y a que, en general, el periódico tiene un afán articulista.

#### LO CULTURAL RECREATIVO

A pesar de que el eje referencial del periódico no sea lo educativo o lo cultural recreativo, existe en el medio un conjunto de notas que informan sobre la ritualización del ocio. Así pues las manifestaciones culturales recreativas en la entonces Villa de San Ramón incluyen actividades de teatro, música y literatura, principalmente.

El periódico informa sobre estos eventos e incluso va más allá. En una de las gacetillas hay una crítica a una compañía lírico dramática que está en el cantón. Juzgan su presentación de trivial y consideran que no satisfizo las exigencias del público. Sobre esta compañía textualmente el periódico opina:

“no está tan bien inspirada en el deseo de complacer las justas aspiraciones de sus favorecedores” (Nº1, 30 agosto 1891).

Además, en cuanto a las actividades musicales, cada vez que hay una celebración especial se organiza una retreta. Por ejemplo, para el 15 de setiembre de 1891, para la Independencia e inauguración de una estatua de Juan Santamaría, frente al Palacio Municipal se organiza una retreta con el siguiente programa:

“1ª Marcha-Pasodoble “El héroe Santamaría” por P.P.

2ª Polka obligada a pistón “Amor al Arte” por id.

3ª Vals “Coromation” de Strauss

4ª Polka-Mazurka “Fruit Defendu”, por id.

5ª Mazurka “Juanita” por D.N.” (Nº3, 13 setiembre 1891).

Las piezas que se interpretan incluyen números de famosos compositores, pero también se presentan obras locales, como la primera y segunda obras que son de Pedro J. Prado.

En cuanto a la literatura, el periódico incluye poemas escritos por algunos lugareños, pero los autores no los firman o solo colocan sus iniciales. La temática de estas piezas literarias es amatoria, con una retórica fosilizada y estructuras fijas como la rima perfecta. Sin embargo, no hay conciencia rítmica, pues la métrica no concuerda. Un ejemplo, es el siguiente fragmento de un poema titulado “A quien yo sé” y firmado por *T.L.*, probablemente Tirso López, quien firma otros artículos y es el dueño de la imprenta.

“Niña hermosa, linda morena  
prenda de delicias llena,  
que de verte me extravías  
cara llena de alegrías:  
si calmaras mi honda pena  
¡qué contento me pondrías!” (Nº2,  
6 setiembre 1891).

## PARA ENCONTRAR LA VACA: LOS AVISOS

Curiosamente, durante la existencia del periódico, no en todas las ocasiones aparecen avisos. Solamente hay en los números 4, 6, 8, 10, 11 y 13. (Faltan los datos de la edición número 9, donde aparentemente hubo). El total de avisos contabilizados en el corpus que se estudió suma 13, lo que significa que apareció un promedio de un aviso por número.

Varios de estos avisos son anuncios comerciales que en realidad son propaganda para la propia imprenta donde se edita el semanario. Esta empresa se presenta como puntual y elegante. Publica impresos de todo tipo: libros, talonarios, folletos, periódicos y tarjetas. Este dato evidencia que la imprenta no estaba dedicada exclusivamente al periódico.

Otros avisos comerciales tienen que ver con la venta de fincas y en la edición (Nº 4, 20 setiembre 1891) hay un curioso aviso de una vaca desaparecida. Es el único de este género.

“Se me ha desaparecido una vaca nueva parida, cachos al tiro, con una ternera de siete meses de edad, ambas sardas de blanco y colorado, herrada la primera. Ofrezco una buena gratificación á la persona que me la presente o me dé razón de ella. Rodolfo Gamboa.” (Nº4, 20 setiembre, 1891)

No aparece ningún aviso donde se ofrezcan servicios personales o propaganda para establecimientos comerciales.

Esta relativa ausencia de anuncios podría deberse a dos razones fundamentales. Por una parte, que aunque cada aviso costaba 50 centavos la primera vez y 25, las siguientes, este no era el rubro que mantenía el periódico; y la otra, que el periódico por su escasa duración no tuvo oportunidad de consolidarse en este ámbito.

Por otra parte, si se analiza el espacio dedicado a estos avisos, el más grande ocupa menos de un octavo de página. Los demás son colocados como gacetillas, o notas cortas que comparten el mismo espacio con otras informaciones locales.

## LA COTIDIANIDAD

Lo cotidiano, marcado por un conjunto de prácticas significantes, está mediado por una serie de programaciones sociales que condicionan los comportamientos, (Zeledón, 1994: 68). Analizar estos rituales diarios, que los actores no están en capacidad de cuestionar, constituye una estrategia para indagar la mentalidad colectiva.

El periódico es entonces un documento fundamental para proceder con esta etnología histórica. Afortunadamente el corpus que se estudia ofrece un significativo porcentaje de esta temática: un 14%.

De este modo en el texto se puede rastrear cómo estaba organizada la comunidad, cuáles fueron las principales preocupaciones, cuál eran algunos aspectos de la visión de mundo y cómo se ritualizaba la vida cotidiana.

En los periódicos estudiados hay datos que contribuyen a responder estas interrogantes. Así por ejemplo, el boticario es una figura fundamental, pero es evidente que en San Ramón es un comerciante que a veces se aprovecha de los pobladores. El periódico advierte que ha estado vendiendo una cosa por otra: Cloruro de calcio por agua de cal (Nº 2, 6 setiembre 1891).

El ornato del pueblo y la mejora de las obras públicas es otra de las preocupaciones diarias de los pobladores. Específicamente el desarrollo local resulta tan relevante que se ha colocado como tema aparte y ha ocupado un 6,33% de las preocupaciones. Al respecto llama la atención que, a pesar del papel protagónico de la Municipalidad como gobierno local encargado de las obras públicas; a propósito del ornato, los encargados de vigilar son los policías. Por esta razón se hace un llamado a esta instancia para que conserve el aseo de la población. “Esto porque la falta de desagües hace que las aguas de lluvia hundan las calles” (Nº 3, 13 setiembre 1891).

En otros sitios, la policía no tiene competencia, como por ejemplo en el cementerio donde hay encargados de la conservación y aseo. A estos funcionarios también el

periódico les pide que no permitan que se construyan sepulcros sin la debida delineación. El propósito de esta incitativa es darle al camposanto una apariencia simétrica, como se acostumbra en todas partes (Nº 2, 6 setiembre 1891).

Resulta relevante aquí la construcción de las otredades. La identidad se construye con base en los modelos de otros pueblos. Por ello, cada vez que alguien llega al pueblo, sobre todo si viene de San José, es noticia. Lo mismo ocurre si se va del pueblo. El periódico suele dedicar una gaceta para informar sobre el hecho.

Sin embargo, cuando aparece algún comentario negativo contra lo(s) ramonense(s), se hace evidente la mismidad, que se enfrenta al otro del centro capitalino.

Un curioso ejemplo ocurre cuando supuestamente en *"El Heraldo"* del 30 de setiembre de 1891 viene un inserto en el que se ofende a señoritas de San Ramón. Tirso López publica una respuesta en *La Unión*, donde se muestra sumamente molesto porque el comentario agrede al "sexo débil" según sus propias palabras (Nº 6, 4 de octubre 1891). En esta nota, además se configura un rasgo falocéntrico propio de la sociedad patriarcal de la Costa Rica decimonónica.

El periódico además posibilita en ocasiones hacer público lo privado. Un conflicto familiar puede ventilarse en el medio. Por ejemplo, Sendario Morero al separarse de su esposa le declara, entre otros aspectos, lo siguiente:

"Deseo que no conserve ni una sombra de que mi proceder implique una injuria hacia ella y que esté satisfecha junto con sus deudos, de que les profeso cariño y respeto sin que en esto influya en mi temor ú opresión, pues este acto lo hago de mi libre y espontanea voluntad" (Nº 13, 22 noviembre 1891).

## AYUDANTES Y ATACANTES

La respuesta que tuvo el periódico entre los lectores ramonenses no fue la más satisfactoria. Hubo posiciones antagónicas. Hay notas laudatorias que aparecen en el mismo periódico. Una de ellas es de Trinidad R. Carvajal, quien elogia al periódico en los siguientes términos:

"La idea de proporcionarnos, además de un periódico, un centro de lectura, es indispensable y debe realizarse, porque ha sido aceptada con el beneplácito general de la sociedad: facilitar la instrucción y los medios de difundir la luz en todas las capas sociales e sin duda alguna, un paso dado en la vía de nuestro adelanto" (Nº 2, 6 setiembre 1891).

Por otra parte, la aprobación del periódico en los medios impresos capitalinos resulta básica para obtener una legitimación del periódico en San Ramón. Por ello, la relación con periódicos josefinos como *La Unión Católica* y *El Cometa*, resulta importante para la Asociación. Mantiene una relación de canje con estos medios de San José y otras comunidades como *El 11 de abril*, publicado en Alajuela.

Sin embargo, las relaciones con la prensa no son del todo satisfactorias para los ramonenses. Por el contrario, a diferencia del periódico *El Ramonense* que hacía diez años había sido elogiado en la capital, el nuevo proyecto obtuvo una serie de críticas, que a la postre influyeron en su pronta desaparición.

Tan pronto como el periódico surge también aparece un grupo de ramonenses que se opone. Este grupo utiliza la prensa nacional para atacar al semanario local. Algunos de los comentarios van dirigidos específicamente a uno de los integrantes de la directiva, o al periódico en general.

Uno de los ataques más disvalorativos aparece en el periódico *La República* con un artículo firmado por R.R., donde se hace la siguiente crítica:

“El Periódico “La Unión” que ve la luz pública en esta villa ha sido hasta ahora papel en que se estampan, tal vez con demasiada vanidad, no solo las más vulgares sandeces en pésimo lenguaje sino también lugar en lo que se saca á relucir como propio, trabajos literarios con ribetes científicos en que muy a las claras vemos, los que todos los días nos rozamos con los autores de semejantes barbaridades y de tales robos literarios, que el afán de aparecer como hombres instruidos y de educación” *La República* N<sup>o</sup> 1525, 5 octubre 1991.

Quien hace este tipo de comentarios es evidentemente un ramonense, pues se inscribe en la propia villa y desde ahí envía al periódico capitalino la crítica destructiva. En este mismo artículo se cuestionan dos textos específicos publicados por *La Unión*: “Los grandes hombres” firmado por Perseo, y “Civilización Pastoril” de F.L.

En la edición del 11 de octubre, Florentino Lobo, el aludido autor de estos artículos, publica en *La Unión* su defensa. Según él:

“El que yo sea hijo de un pobre, de humilde de cuna creo que nada tiene que ver con los artículos que he publicado en “La Unión”, llenos quizá de incorrecciones y de uno que otro pensamiento que a mí no me perteneciere, porque al fin y al cabo no soy más que un principiante” (N<sup>o</sup> 7, 11 octubre 1891).

Este llamado a la conmiseración muestra una actitud insegura en el joven redactor que será en el futuro figura clave de las publicaciones en San Ramón. Esta polémica por lo tanto no trasciende, pero forma parte de una avalancha de críticas al periódico que iniciaron con un perfil político y acabarán con un enfrentamiento ideológico-religioso.

## LA GUERRA POLÍTICA

Acaba de pasar un proceso electoral sumamente conflictivo en la historia de Costa Rica: las elecciones de 1889. *La Unión* se propone como un medio neutral en este contexto. En la prospectiva deja claro que no le interesa la política. Sin embargo, en el mismo primer ejemplar parecen contradecirse cuando hacen una crítica al partido Constitucional, titulada “¡¡¡Asesinatos horribles!!!”. Se trata de un comentario irónico en el que se hace burla de algunos personajes del cantón dentro de los que están el Jefe Político, tres munícipes, tres miembros de la Junta de Educación y el Cura, quienes han sido burlados en el Partido Constitucional. Según el texto este partido los mató.

“Los siete primeros murieron á consecuencia de una indigestión literaria antediluviana y el último, que fué el cura, lo mataron de un latinajo. Descansen en paz estos señores” (N<sup>o</sup> 1 agosto 1891:4).

También en este número se comenta en forma irónica una inscripción que aparece en unos armarios que llegaron de Alajuela. El letrero dice: “se van los chicagres, pero volverán dentro de dos años y medio: muera Rodríguez y viva Esquivel”. Según la redacción estos comentarios “son muy oportunos para calmar un poco el escozor en ciertas gentes”.

Estos comentarios provocan de inmediato reacciones en los círculos políticos no solamente de San Ramón, sino de San José.

En la edición número 3 se hace referencia a una serie de artículos publicados en *La República* donde cuestionan las anotaciones intencionalmente politizadas del semanario ramonense.

Sin embargo, ya en la edición número dos se obvian estos comentarios irónicos y se apela de nuevo a la cordura, que habían propuesto en la prospectiva. En el primer artículo de esta segunda edición se insiste en olvidar los odios y rencores que la lucha electoral dejó en la sociedad.

En cuanto a la política local al periódico no le interesa mucho. El Jefe Político es en el trimestre de existencia del periódico, José R. Carvajal. Sobre él solamente hay dos alusiones. Una negativa en el primer número cuando es actor en una ironización política contra el Partido Constitucional, al que probablemente pertenecía el líder local. La segunda ocasión ocurre en el número cinco. En una gacetilla C. Salas Pérez felicita al jefe político por la labor realizada.

Este conflicto había sido iniciado en el periódico *La República*, apenas empezó el semanario ramonense:

“ha encontrado puntadas contra ella en nuestra humilde publicación que, en verdad, no hemos soñado dirigirle. Nos tratan de vanidosos y necios por ese nuestro crimen de Lesa Majestad” (Nº 3, 13 de setiembre 1891).

En el siguiente número, es decir en el 4, *La Unión* retoma nuevamente el conflicto con *La República*, pero enfatiza ahora el hecho de que “Cachiflín” (aparente editorialista de *La República*) haya criticado la publicación de una inscripción que venía en los armarios de la Judicatura que decía: muera Rodríguez y viva Esquivel (*La Unión* Nº1). Por lo tanto, las razones de este antagonismo con el periódico josefino parecen ser principalmente de tipo político.

Cachiflín se muestra molesto por el citado letrado y dice que la

“Sociedad que sostiene esta publicación (refiriéndose a *La Unión*) ha improbadado el sueldo en referencia, calificando de intruso, además, el hecho de su inserción” (Nº 4, 20 setiembre 1891).

A lo anterior *La Unión* responde:

“Pues sepa don Cachiflín que la asociación que nos autoriza para escribir nuestras gacetillas, no sólo es de su aprobación el concebido sueldo, sino que nos faculta para canchilinarle á

usted la ligereza de sus juicios y la pendería que le instiga”. (Nº 3 13 setiembre 1891).

Régulo en nombre de su amigo Cachiflín, le da una disculpa a La Redacción de *La Unión* por la “ligereza de sus juicios al llamarlo intruso al gacetillero de La Redacción”:

“Equivocación que sufrió mi amigo, creyendo que el presidente, dos vocales y el secretario, componían la Junta Directiva, según la fracción 4ª, artículo 7º de los estatutos de la sociedad “La Unión Ramonense”, sin saber que debía interpretarse una sola. Nunca creyó mi amigo que su remitido ofendiera á lo más grande, lo más noble y lo más bueno!!! que tiene este pueblo”. Régulo (Nº 4, 20 de setiembre 1891).

El enfrentamiento de *La Unión* con el periódico *La República*, va más allá de los ataques de esta última por cuestiones políticas o el espacio para publicar artículos en contra de *La Unión*. *La República* hace una crítica al Juez de San Ramón, Tranquilino Ulloa. Lo trata de seudoliberal e ignorante pues desconoce el tema sobre tierras del litoral costeño (Nº 1527, 8 de octubre de 1891). Por su parte el semanario ramonense reacciona y defiende a Ulloa. Acusa al periódico capitalino de querer “manchar la honradez, dignidad y aptitudes de nuestro Juez en primera Instancia.” (Nº 8, 18 de octubre). Además explica las razones de Ulloa ante el problema del litoral costeño.

#### RESABIOS DE UNA EXCOMUNIÓN

En 1882 la iglesia Católica había excomulgado a un grupo de ramonenses, lectores de la Biblioteca Pública, dirigidos por el uno de los líderes de la masonería costarricense: Julián Volio Llorente. Como herederos del proyecto educativo de Volio, los redactores de *La Unión*, aunque no tienen nexos con ningún grupo anticlerical, enfrentan en más de una oportunidad a la Iglesia Católica.

Es evidente que entre los redactores de *La Unión* hay un cierta inclinación ideológica hacia el liberalismo y en consecuencia manifiestan cuestionamientos a la religión oficial. En un artículo que aparece en el número dos se lanza una crítica al cura ramonense. Primeramente se hace una presentación de los lugareños como hombres que “no son amigos de celebrar sus festividades religiosas”, pero sí entusiastas por las fiestas de su santo patrono. El redactor intentó escribir algunas notas sobre la procesión del día de San Ramón, pero el cura se opuso. En la crónica sobre la festividad el periodista del impreso local apunta:

“Nuestro señor cura, que Dios le perdone sus excentricidades, no permitió ni al cronista de esta publicación tomar nota detallada para dar cuenta al público” (Nº 2, 6 setiembre 1891).

En noviembre se desarrolla una polémica absurda donde el periódico aparece como un desertor del cristianismo. En esta oportunidad *La Unión* organiza una campaña para recolectar fondos con el propósito de ayudar a los vecinos de Cartago, quienes acaban de sufrir una tragedia telúrica. Por otra parte el Obispo Thiel está organizando otra campaña para ayudar a los limonenses a construir una iglesia. Para *La Unión*

“no importa desatender la excitativa que hace poco fue dirigida por el señor Obispo Thiel, (...) pues esas limosnas deben ser dedicadas “á aquellos que gimen bajo el peso de una horrible desgracia” (Nº 11, 8 noviembre 1891).

Las razones de los ramonenses parecen ser congruentes con un pensamiento cristiano, sin embargo a raíz de esta gacetilla los miembros del periódico son acusados de masonería y se insta a sus contribuyentes para que retiren el apoyo (Nº 13, 22 de noviembre). Este será el último número de este conflictivo impreso. La redacción intenta de-

fenderse de las acusaciones en los siguientes términos:

“En aquella gacetilla dijimos que era preferible socorrer á los que en Cartago tuvieron la desgracia de perder sus hogares, que contribuir para la construcción de una iglesia en Limón; de ahí deducen que somos masones. (...) Nosotros no podríamos oponernos a la edificación de una iglesia en aquel puerto, si no que simplemente hemos querido que se atienda de preferencia a una inmensa desgracia” (Nº 13, 22 de noviembre 1891).

En esa misma defensa, aparece la clave que podría ser la consecuencia de que este sea el último número de *La Unión* que se pudo publicar. En el conflicto los detractores arremeten contra “los masones” y procuran que se les retire el apoyo material. El artículo es claro:

“Podrán conseguir, no lo dudamos, retirarnos el apoyo material, mas no conseguirán aplastarnos el pensamiento ni apartarnos la protección que espontánea (sic) se nos ofrece de otros pueblos” (Nº 13, 22 noviembre 1891).

Probablemente estos hechos incidieron en la decisión que tomó la asociación a finales en diciembre de 1901, pues deciden cambiar el periódico y lo denominan *El Ramonense*. Según Adolfo Blen este periódico es continuación del anterior. Sin embargo, el proyecto murió ese mismo mes y el proyecto no pudo seguir.

Esta sería entonces la segunda vez que un conflicto ideológico religioso acaba con un proyecto cultural en San Ramón.

## CONCLUSIONES

Hasta aquí este análisis constituye, en realidad, una primer lectura. Hay muchas otras posibilidades: Una de ellas es la apertura de un diálogo mayor con la historia y el

otro es un proyecto que está en proceso: analizar cómo se concretó el fenómeno de los impresos comunales en los cantones de Grecia, Naranjo y Atenas, donde también hubo publicaciones periódicas en este período.

En cuanto a las estrategias discursivas, el género periodístico que se privilegia es el artículo de opinión. El articulismo es significativo pues el interés axiológico convierte al periódico en un espacio "educativo", según la óptica de los grupos hegemónicos, quienes a su vez son herederos de una lógica iluminista.

En este contexto, las comunicaciones sociales impresas nacen y se consolidan paralelas a una serie de acontecimientos políticos. Primero la presencia del impulsor de la educación y jurista Julián Volio, expulsado de la capital por Tomás Guardia. Diez años después la segunda publicación es el resultado de otro proceso: las elecciones de 1889, donde los ramonenses intentan un nuevo proyecto tanto para emular al primer periódico, como para consolidar una sociedad con una lógica simbólica mediada por lo maniqueo.

Es por ello que a *La Unión* le interesa un programa más ideológico, enunciado como educativo, donde la cultura es entendida como el manejo de una cierta competencia cognoscitiva y un conjunto de códigos sociales, que incluye cierta forma de comportamiento público.

El periódico entonces era un proyecto de los sectores dominantes e iba dirigido a sectores menos privilegiados. ¿Cómo podía entonces el periódico mantenerse entre estas dos fuerzas que tenían dispositivos simbólicos distintos? Quizá lo más relevante es que en la cotidianidad (estructura superficial) esta disputa no era tan evidente, pues los grupos dependían unos de los otros, en un proceso de relaciones recíprocas. Es decir, los ramonense comparten a través del periódico una identidad comunal que relativamente los cohesionaba. El semanario es un espacio social en el que se planteaban preocupaciones colectivas: construcción de obras públicas, la salud comunal, las actividades recreativas, los rituales cotidianos, etc. La dicotomía liberales versus conservadores o lo popular versus lo

erudito, forman parte de una estructura más profunda que se manifiesta ocasionalmente.

Los códigos que explican la mentalidad colectiva, van más allá de los enfrentamientos ideológicos de tipo religioso o político. Son evidentes algunos centros discursivos que provocan exclusiones. En la esfera del género, por ejemplo, lo simbólico falocéntrico representa lo femenino como la subordinación natural. Por ello, en general las mujeres no pueden escribir para el periódico, aunque su nivel educativo sea bastante similar al de los varones.

La mayoría de los conflictos que se desarrollan en los periódicos tienen un carácter más que todo individual. Hay defensas y ofensas personales o críticas específicas a alguno de los funcionarios de la municipalidad. Estas disputas se caracterizan por juicios de valor enunciados a través de estrategias retóricas con términos rebuscados.

A pesar de ello, en este proceso, el periódico produce y reproduce los códigos de la identidad comunal. Los pobladores actúan en un escenario idealizado, y se autorrepresentan como actores que tienen la misión de "modernizarlo". Es decir, la obra consiste en construir el escenario utópico: iglesia, escuelas, palacio municipal, hospital, mercado, matadero, caminos, aceras, puentes, acueducto, etc., etc. La visión hacia el futuro es optimista y los periódicos también son actores en este proceso de representaciones colectivas. Ellos hacen el papel de directores.

#### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

##### Periódicos

*La Unión* 1891 Nº: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13.

*El Preludio*. (Eco de la Juventud Costarricense) 1979 Nº 7.

La República 1891 Nº 1225, 1527.

La Unión Católica 1890 Nº 49.

**Libros y revistas**

Bajtín, M. Mijaíl. 1986. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Trad. Tatiana Bubnova. México, Fondo de Cultura Económica.

Baylon, Chistian y Xavier Mignot. 1996. *La comunicación*. Trad. Manuel Telens. Cátedra: Madrid.

Blen, Adolfo. (1983). *Historia del Periodismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.

\_\_\_\_\_. *El periodismo en Costa Rica*. Biblioteca de la Universidad de Costa Rica. Manuscrito Inédito. Tomo II.

Brown, Gillian y Yule, George, (1993). *Análisis del discurso*. Viso Libros, S.L. Madrid

Casasús, Josep María y Luis Núñez Ladevéze. 1991. *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

Martínez Albertos, José Luis. 1974. *Redacción periodística: los estilos y los géneros en la prensa escrita*. Barcelona: A.T.E.

Carlos Manuel Villalobos  
Apdo. 385-4250  
San Ramón, Alajuela  
E-mail: cmvillal@cariari.ucr.ac.cr